

Una llamada, muchas voces

Fortalecer la espiritualidad en medio de la secularización



1. La búsqueda de Dios y la búsqueda del hombre no se pueden separar

Una vez, en sus viajes, un monje encontró una piedra preciosa y se la guardó. Un día se encontró con un viajero, y cuando abrió su bolsa para compartir sus provisiones con él, el viajero vio la joya y le pidió al monje que se la diese. El monje lo hizo enseguida. El viajero se fue muy contento con el regalo inesperado de la piedra preciosa que era suficiente para darle riqueza y seguridad para el resto de su vida.

Sin embargo, unos días más tarde regresó en busca del monje, lo encontró, le devolvió la piedra y le suplicó: "Ahora, dame algo mucho más precioso que esta piedra, a pesar de ser tan valiosa. Dame lo que te permitió dármela a mí" (Anthony De Mello, SJ).

En un mundo de muchas voces y valores, nos vemos tentados por el encanto de lo aparentemente bueno. Poseer o controlar parece ofrecer una profunda satisfacción. Sin embargo, a menudo resulta ser incapaz de cumplir lo prometido. Al final comprendemos que es provisional, carente de sabor o sustento. Conforme vamos creciendo, aprendemos que lo que puede satisfacer nuestra profunda hambre humana es

la generosidad; experimentamos la profunda satisfacción de dar con alegre libertad.

Vivir una vida de generosidad y libertad es responder a una llamada en lo profundo del corazón. Esta respuesta se realiza en la búsqueda de por vida para, primero, localizar la chispa divina dentro de nosotros mismos y, después, permitir que encienda nuestros corazones y nos inflame con el amor de nuestro Creador.

San Juan Bautista de La Salle, fundador de los Hermanos y de las Escuelas Cristianas, se sintió cautivado por esa llamada. Su búsqueda de por vida, llevada a cabo en gozosa libertad, le llevó a compartir la totalidad de su persona con los más necesitados. Para La Salle, la persona humana está hecha a imagen de Dios, "apenas inferior a un dios" (Salmo 8,6). El ser humano es un reflejo de la misteriosa bondad y generosidad de Dios. Su vida dio a luz a nuestra asociación que hoy se sacia de los pozos profundos de su encuentro con el Dios vivo.

Al igual que en los días de La Salle, nos enfrentamos a fuerzas sociales que amenazan y atacan la dignidad de la persona humana, en especial de los más vulnerables: los jóvenes que viven en la pobreza. Nuestra asociación nos impulsa a apoyar y acompañar a los jóvenes en su propia búsqueda hacia la generosidad y la libertad y, en última instancia, hacia Dios. Fundamental para nuestro acompañamiento es una premisa espiritual que, según el Hermano Michel Sauvage, orientó el movimiento conciliar y la búsqueda del Fundador. Es decir, que la búsqueda de Dios y la búsqueda del hombre no se pueden separar porque para conocer a Dios hay que conocer al hombre (*La frágil esperanza de un testigo*, p. 326).



2. El desarrollo integral de las personas las capacita para abrirse a la gracia de Dios y a la luz de la fe

Por eso, nuestra espiritualidad se basa en la generosidad y se ubica en una comunidad educativa donde las necesidades de la persona humana son centrales. Como Lasalianos nos sentimos movidos a cooperar con Dios en el crecimiento de todos y cada uno de sus hijos e hijas (Med 205,1).

Nuestra cooperación con Dios no nos permite dar la espalda a los sufrimientos padecidos por nuestros hermanos y hermanas en la guerra, la esclavitud, la opresión política y en la negación de sus derechos. Como comunidad nos afligimos con las víctimas de los odios hostiles que buscan empequeñecer y negar la vida.

Nuestra cooperación nos impulsa a “acompañar a cada persona en su búsqueda de sentido y en su búsqueda de Dios. [Estamos] persuadidos de que una educación que promueve el desarrollo integral de la persona la abre a la gracia de Dios y a la luz de la fe” (Regla, 16).

Uno no puede leer la larga historia de la *Guía de las Escuelas* sin constatar la primacía de la atención y el cuidado de la persona. Este cuidado siempre ha estado marcado por una atención a la vida interior de la persona en proceso de crecimiento. A través de los siglos, esta espiritualidad ha conformado una pedagogía de interioridad. La abrimos a la gracia de Dios y a la luz de la fe a través de la música, el arte, la oración, el culto, los ritos y la danza. Puesto que promovemos el desarrollo de toda la persona, esta pedagogía cultiva la inteligencia en todos sus aspectos: cognitivo, estético, emocional, físico y espiritual.

Es fundamental para esta pedagogía la comunidad en la que estas actividades se

llevan a cabo. A menudo nos encontramos con jóvenes, especialmente los adolescentes y adultos jóvenes, en la encrucijada entre la fe y la incredulidad. En este encuentro podemos ser puntos de referencia creíbles en la bulliciosa plaza pública. Las voces que oyen en la cultura ambiental son a menudo una mezcla estridente de lo atroz y lo sublime. Para aquellos que dudan de la presencia de Dios, dejamos a un lado la desazón y el juicio con el fin de escuchar. Somos conscientes de que una persona que duda está también haciendo uso de la reflexión. Sabemos que los jóvenes quieren explorar lo que les incumbe y lo que no, explorar el misterio de la vida, expresar su asombro ante lo trascendente con signos y rituales con los cuales puedan establecer conexión. Ellos quieren volver a examinar los supuestos en los que han nacido, y sondear lo que significa vivir, amar, confiar y morir (Hno. Luke Salm).

Los jóvenes necesitan un espacio de confianza en la compañía de adultos de confianza para expresar lo que les está sucediendo internamente. En esos entornos y momentos podemos ser los mentores, maestros, guías o



compañeros que les ayudan a desarrollar su vida interior. Esta es, tal vez, la mejor expresión de nuestra asociación: proporcionar generosamente lugares donde la acogida, la paz y el respeto se viven y se caracterizan por la aceptación de toda persona. Espacios donde la diversidad cultural no sea ocasión de conflicto, de exclusión o de tensión destructiva, sino sitios donde ser diferente es visto como un elemento

enriquecedor de la vida comunitaria. (Circular 461, 2.3.2).

Nuestra pedagogía de interioridad privilegia la libertad de la persona humana, pero también la desafía a participar en su propia liberación, a asumir la responsabilidad del cuidado del medio ambiente y a dar respuesta a las necesidades de los demás.

3. Una iglesia en diálogo continuo, humilde y amoroso

Narramos la historia de la presencia de Dios en la historia humana mediante palabras, ritos, gestos, oraciones y cantos. Esta historia es una memoria viva y, como es nuestra “sangre arterial”, infunde vida a nuestra asociación de comunidades educativas. Una de las historias arquetípicas de nuestra memoria viva es la del día de Pentecostés, cuando estaban todos juntos en el mismo lugar...

“De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos

quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.

Con gran admiración y estupor decían: ¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua? Unos a otros se decían con asombro: ¿Qué significa esto?” (Hech, 2).

Al igual que la primera comunidad cristiana, los jóvenes oyen voces diferentes, encuentran disonancia en la cultura global, diversidad de experiencias entre las personas. Se preguntan: ¿qué voces debemos escuchar?, ¿qué voces vamos a respetar?, ¿qué voces debemos contrarrestar?, ¿dónde está Dios en todo ese griterío?

Uno de nuestros papeles fundamentales como educadores lasalianos es ayudar a los adolescentes y jóvenes adultos a entenderse unos con otros y a discernir la llamada de Dios: un “Dios providente, que actúa en el tejido de la realidad. Un Dios que en lo más hondo de su corazón ha sido conquistado por las necesidades de los jóvenes que tienen hambre pero con un hambre que no siempre pueden articular, un hambre de salvación, de ‘salus’, de plenitud” (Hno. Jeffrey Calligan).



Creemos que el Espíritu Santo nos da la gracia de ofrecerles orientación. Seguimos el ejemplo de nuestro Fundador, que estaba siempre en diálogo con los pobres, con la Iglesia, con la cultura y con las diversas tradiciones religiosas. La escucha y la apertura generosa caracterizan estos diálogos lasalianos.

Primer diálogo

La nuestra es una espiritualidad apostólica; por consiguiente, nuestro primer diálogo es con los pobres. El Papa Francisco nos recuerda el ejemplo de Jesús: "Jesús va y cura e integra a los marginados, a aquellos que están fuera de la ciudad, fuera del campamento" (El nombre de Dios es Misericordia).

Nuestro compromiso de diálogo es siempre a favor de los que están "fuera del campamento." Cuando las voces de la cultura ambiental defienden el control o la opresión, nosotros escuchamos una única llamada a adorar la presencia de Cristo en los pobres. En respuesta a las voces que desean hacer del mundo un campo de batalla y de la gente hacer combatientes, nosotros oímos la llamada a amar al mundo como lo hizo Jesús. Cuando las voces estridentes siembran el miedo con el fin de subvertir el bien común, oímos la llamada a la confianza radical en Dios. Cuando las voces ensalzan el éxito económico a expensas de los pobres, nosotros oímos la llamada a representar las necesidades de las personas más vulnerables de la sociedad.

Los pobres nos invitan a entrar en las conversaciones difíciles. ¿Existe una finalidad en el sufrimiento humano? ¿Cuál es nuestra obligación humana de unos con otros? Estas conversaciones nos inspiran a "establecer

una plataforma común de cooperación, basada en la promoción de la dignidad humana, la solidaridad entre todos los seres humanos y su desarrollo integral como personas, conforme con la tradición lasaliana" (cf. *Regla* 17.2).

Segundo diálogo

Cuando nos reunimos como Iglesia estamos invitados a un encuentro transformador con el Resucitado. Como cuerpo vivo de Cristo, hemos sido enviados como discípulos a continuar la misión de sanación y reconciliación de Jesús. El diálogo con la Iglesia nos hace estar seguros de que somos guiados por el Espíritu al ofrecer nuestra palabra y nuestro testimonio al mundo. Este diálogo al interior de la Iglesia tiene lugar tanto en los entornos locales y pastorales como en los jerárquicos y administrativos.

El carisma lasaliano es un don para la Iglesia y para el mundo (*Regla*, 54.4). Conscientes de este don, nuestro diálogo es un discernimiento compartido en favor de gran la misión eclesial. En el ámbito local participamos y contribuimos a la vida de la comunidad. En el ámbito diocesano, nacional e internacional nos unimos a los obispos



y otros líderes pastorales con el fin de profundizar en la comprensión compartida sobre cómo nuestra misión educativa y evangelizadora se integra en la misión eclesial más amplia. Somos fieles a estos diálogos con el fin de vivir nuestra comunión como Cuerpo vivo de Cristo.

Los obispos de Asia nos señalan el camino: la iglesia local “se encarna en un pueblo, una iglesia indígena e inculturada... esto significa concretamente una iglesia en humilde y amoroso diálogo continuo con las tradiciones vivas, las culturas, las religiones. En pocas palabras, con todas las realidades de la vida de las personas...”.

Tercer diálogo

Nuestra identidad y misión lasalianas se encuentran a menudo dentro de una creciente diferenciación entre las esferas secular y religiosa. En muchas partes hay tensas luchas entre las iglesias y los estados acerca de dónde se encuentran los límites de influencia. La libertad religiosa está a menudo bajo la amenaza de disminución.

El punto de partida fundamental para el tercer diálogo es un profundo conocimiento de la cultura en la que vivimos. Esto requiere un diálogo continuo, humilde y amoroso con el fin de comprender las profundas aspiraciones de las personas (*Regla*, 14). Por esta razón, nos encontramos distantes de las voces polarizadoras que piden lealtad a la derecha, a la izquierda, o al centro. Nuestro enfoque está centrado con decisión en la persona humana, comprometiéndonos “a darles la posibilidad de vivir dignamente como hijos e hijas de Dios (*Regla*, 13).

La espiritualidad lasaliana busca un lenguaje común con la cultura a fin de construir puentes educativos que promuevan la dignidad humana, la honestidad, la preocupación por los demás: una voz y una oportunidad para todos. Reconoce la igualdad de raza y género, la tolerancia con los demás y con sus diferencias, así como la responsabilidad sexual. Apuesta por soluciones pacíficas a los conflictos, la hospitalidad, la decencia, la cortesía, la equidad y la apertura a Dios y a la trascendencia.



4. “Expertos en el arte de hablar con Dios, de hablar de Dios y de hablar por Dios”

Una de las trampas en el ministerio es la tentación de pensar que debemos estar siempre disponibles, sin detenernos nunca, ni tan siquiera ir más lentos. Detenerse o ir más despacio es desenganchar y dejar a un lado la emoción de las realizaciones, del movimiento, de la interacción y del hacer. También es admitir que no podemos satisfacer todas las necesidades. Conforme vamos gastando nuestra energía en favor de los que están a nuestro cuidado, no es raro que pasemos por alto la atención a nuestra vida interior.

Recordamos, pues, que no podemos dar lo que no tenemos. No podemos llamar a otros a vivir en la santa presencia de Dios si nosotros mismos no habitamos en la presencia de Dios. La Salle habla de este cuidado de nuestra vida interior de esta manera: “...Vosotros debéis haceros expertos en el arte de hablar a Dios, de hablar de Dios y de hablar por Dios. Pero tened la seguridad de que nunca hablaréis bien a vuestros alumnos con el fin de ganarlos para Dios sino en la medida en que hayáis aprendido a hablarle y a hablar de Él” (Med 64.2).

De igual modo escuchamos a Jesús decir: “Venid y descansad un poco” (Marcos 6,31). Es en la oración, el cuarto diálogo, donde nuestros corazones se actualizan, donde redescubrimos la chispa divina dentro de nosotros mismos y permitimos que Dios nos ame dándonos la existencia. Es en esta relación donde volvemos a recuperar la libertad gozosa y la alegre generosidad (cf. 2 Cor 9,7) que nos sostiene.

La Salle y las primeras comunidades se caracterizaron por una entrega total a los jóvenes que Dios les confiaba. Hoy en día estamos llamados a la misma dinámica de manera que, por nuestro ejemplo y nuestro

acompañamiento, al igual que el monje de la historia, demos a los jóvenes una mayor hambre, un espíritu de generosidad y libertad. Los cuatro diálogos que emergen de la visión educativa y espiritual de La Salle nos ayudan a responder a la llamada para ser Buenos Pastores actuales “anunciando la misericordia de Dios, el corazón palpitante del Evangelio”.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

1. ¿Hasta qué punto estamos implicados en el diálogo con los pobres?
¿Con la Iglesia? ¿Con la cultura contemporánea? ¿Con las otras religiones?

2. ¿Qué ocurre en la "intersección de la fe y de la incredulidad"? ¿Cómo vamos a acompañar a los jóvenes en sus itinerarios de fe de manera efectiva? ¿Cómo saberlo? ¿Cómo tú y tu comunidad educativa proporcionáis orientación y espacio para el crecimiento de la vida interior de la persona?

3. ¿Cómo estamos preparándonos, personalmente y como comunidad educativa, para ser Buenos Pastores de aquellos que nos están confiados?

Para conocer más sobre las iniciativas lasalianas que responden a las diferentes formas de pobreza, consulta el enlace <http://www.lasalle.org>

Comparte tus experiencias; envíanos cualquier información al correo comunicazione@lasalle.org



Números anteriores
2015-2016
"Una experiencia de
Evangelio"

Siguiente número
2017-2018
"Lasalianos sin fronteras"

La  **Salle**
Consejo General

27 de noviembre 2016